



**UNIVERSIDAD CANDEGABE
DE HOMEOPATIA**

DISTANCE LEARNING UNIVERSITY

LA VIDA ES BELLA (1)

-de cómo matar a la muerte-
(acerca de cual es la razón de la existencia)

“a quien llamábamos ‘el pelado’ y que no conoció a mis hijos pues desapareció una tarde de sábado en el parque Lezica hace más de veinte años, culpable de andar por ahí, armado con una Biblia y un libro de poesías bajo e brazo”

Cada día, por la mañana, mi hija Merceditas me despierta con un beso; ella se va llena de luz para la escuela y me deja el día iluminado.

Cada día, por la mañana me despierta su resplandor, el que pocas veces logro guardar intacto para el resto del día. Lo cotidiano, con su devenir, envuelve siempre esta ilusión de eternidad. Lo cotidiano; la transitoriedad de la vida, diluyen esta sensación mágica y misteriosa. Pronto me encuentro con la diaria realidad. La contingencia de la vida, el riesgo, las obligaciones, la molesta irritabilidad, la expectativa.

Desde niño he convivido con un incierto temblor interno difícil de explicar racionalmente. Como tantos, he tratado de encontrarle un sentido a mi presencia en la tierra. Recuerdo la pasión que tenía por las alturas, pasaba horas en los techos de mi casa (para desesperación de mis padres y el terror de los vecinos) atraído por la inexplicable muerte del cielo en los atardeceres rojos, o por la mirada de las palomas que parecían preguntarme ¿quién eres tú?. Yo carecía de respuesta a esa pregunta incontestable, cuando Vicente López era un pueblo, yo tenía ocho años, y la vida por delante.

*“Todos los seres vivos están emparentados entre sí –
escribió el filósofo alemán Walther Bühler- Se han
desarrollado a través de largos períodos evolutivos, desde*

estadios primitivos hasta la formación de organismos superiores cada vez más complejos. Este descubrimiento se halla indisolublemente unido a los nombres de Haeckel y Darwin y forma parte, sin lugar a dudas, de los grandes hallazgos de la Biología moderna.

El enigmático, aunque innegable parentesco del hombre con el animal se documenta de manera impresionante por medio de la organización vertebral animal, por el hecho de que el hombre comienza su vida como lactante, mamando del pecho materno como cualquier mamífero.

Pero ¿cómo se ha podido llegar a que millones de personas se contemplen a sí mismas como ejemplares superiores de mamíferos, estrechamente emparentados con los primates - compartiendo el 98% del código genético con ellos- y, al mismo tiempo, a considerarse como el producto casual de un juego sin sentido de la Naturaleza?

Esto tiene que ver con la unilateralidad del darwinismo y con la falsificación del núcleo verdadero de la teoría evolutiva a causa de opiniones materialistas preconcebidas. Quien frente a las causas de la evolución y las mutaciones casuales sólo considera algunos factores externos como la <lucha por la existencia> y otros de tipo ambiental y niega todo principio espiritual obrante, tiene que llegar forzosamente a un concepción del hombre desprovista de espíritu.

¿Podemos percatarnos claramente de los efectos devastadores que esto conlleva para el sentimiento humano de autoestimación y para la vida práctica, cuando se concibe al hombre desprovisto de espíritu, únicamente como un producto de la herencia y del medio ambiente? ¿Cómo deben ser entendidos los derechos humanos de este <mamífero>, o quizás <depredador inteligente>?

Una respuesta a esta pregunta la podemos encontrar históricamente en la acción de un partido político, que gobernando durante 12 años en este siglo tuvo el <valor> de llevar estos postulados a sus últimas consecuencias: aplicó a la vida social las máximas de un darwinismo teórico y de la biología moderna. Este partido manipuló al hombre de manera consecuente según su concepción de la especie humana: el hombre es un ser pasajero determinado por su nación, por la raza, por la herencia y por la tierra o ambiente. ¿Hemos superado en realidad los fantasmas de aquella época? ¿No nos amenazan todavía un nacionalismo y un racismo

alimentados por la misma ciencia, así como <una lucha por la existencia>, una <lucha por el poder>- alimentado desde las naciones-? ¿No nos amenaza todo ello con precipitar la humanidad hacia una nueva catástrofe todavía mayor? La pregunta sobre el verdadero ser del hombre, sobre su verdadera procedencia y su relación con el mundo animal, es en realidad una de las preguntas existenciales más profundas que conmueven a cada ser humano. ¿Qué hace humano al ser humano? ¿Qué significa plantear la pregunta: qué es el hombre? Quizás significa empezar a buscar esas cualidades particulares o propiedades que diferencian al hombre de todos los demás animales. Él lo percibe en la naturaleza integral de su ser, del ser del hombre, pero también es consciente de que ninguna ciencia en particular responde a lo que este ser integral es, aquello que le hace ser hombre en cada una de sus actividades o aspectos.

La mera alusión de la religión, sobre la inmortalidad del alma, de una visión humanista sobre una individualidad libre; o la alusión de la filosofía sobre el espíritu humano, son incapaces de satisfacer por sí mismas y menos de convencer al hombre actual penetrado de un pensamiento científico. El hombre de hoy, en el caso que existan tales verdades espirituales, puede exigir con todo derecho una Biología y una Antropología modernas capaces de tender un puente para su comprensión científica.”¹

Deberíamos preguntarnos si la Homeopatía ofrece ese marco antropológico-filosófico, si el tan citado parágrafo 9 del Organon es una simple proposición o encierra un alertador mensaje, entrelazando el doble origen del hombre, y donde parece enunciarse casi como una sentencia la superación de la dualidad cuerpo y alma: “*En el estado de salud, la fuerza vital que dinámicamente anima el cuerpo material, gobierna con poder ilimitado y conserva todas las partes del organismo en admirable y armoniosa operación vital, tanto respecto a las sensaciones como a las funciones, de modo que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos vivos y sanos para los más altos fines de nuestra existencia*”

¹ *El doble origen de Hombre*. Walter Bühler. Ed. Rudolf Steiner. Madrid 1987

Los astrofísicos nos cuentan que hace 14 mil millones de años, aproximadamente, una gran explosión interrumpió el silencio de la nada y fue el comienzo del tiempo; el Big Bang, lo llamaron al instante donde lo manifiesto y su dualidad se separaron de lo andrógino, y el universo se expandió desde un núcleo increíblemente denso formando ,en poco tiempo, 50 mil millones de galaxias cada una con miles de soles. Y aparecieron los diferentes planetas y las tierras con sus cielos y el esplendor de toda la presencia. Este holoverso (como llamara al universo D.Bohn), surgido de una inescrutable Idea, y expandido y evolucionando entrópticamente a través de las edades con su triple aspecto cuántico, la unidad, la no-localidad de sus procesos (experimento de Bell) y la información desplegada.

Dice la antropología que hace cien mil años de entre todos los homínidos, el más erguido y el menos trepador de los prehumanos, llamado Neanderthal, el dotado de un encéfalo más desarrollado e irrigado, parado en la gramínea por sobre la falla del Rift, en Africa, vaciló ante la muerte de otro ser como él; y quizás conmovido por la incertidumbre de la existencia enterró a su muerto para guardarlo y ofrecerlo al cielo volviéndose hombre por primera vez en la historia.

Enseña la Escritura que el primer hombre por su obrar comprendió un determinado día y en el mismo instante el bien y el mal y su desnuda soledad, y ese “temblor” individual que lo acompañaría desde entonces *“al viajar admirando las alturas de los montes y las olas ingentes del mar y las corrientes de los ríos y la anchura del océano y el giro de los astros, olvidándose de sí mismo”*(San Agustín).

Desde que el hombre tuvo conciencia *“muestra en su más íntima especificidad un anhelo de infinitud que lo proyecta siempre más allá”* y lo ha enfrentado a un dualismo existencial llamando “cuerpo” a lo que ve de sí mismo y “alma o espíritu” a lo que no ve de sí.

Todavía vivimos el apogeo y declinación del materialismo histórico que no ha podido responder a la máxima pregunta: ¿Qué es el hombre?

Hemos aprendido de la homeopatía de Hahnemann que, el hombre es una unidad donde aquella dualidad cuerpo-alma se diluye en la concepción de un todo unificado en relación abierta con el cosmos y en constante alteridad.

Nuestro maestro Paschero decía que el ser humano, en un sentido vital, ha de encaminarse hacia la vida y realización espirituales en toda su plenitud. Que esa actividad que lo hace verdaderamente humano, ese anhelo de eternidad –como decía Miguel de Unamuno- es lo que se llama amor entre los hombres.

Nuestro gran maestro nos enseñó que *“lo importante como médicos es el grado de realización personal que nos permita descubrir en los pacientes esa necesidad insatisfecha de amor que lo mantiene prisionero y le impide conectarse con el yo trascendente y aceptar libremente una moral que lo vincule con Dios y encontrar el sentido de su propia vida, su finalidad, en el amor a los demás.”*. y que *“el amor es el prototipo de la actividad suprema del alma de ahí que “todo amor experimentado sea entera creatividad”*.

Los últimos descubrimientos de la ciencia de avanzada demuestran que todo el universo se encuentra reunido y conectado ontológicamente, y cada una de sus partes se refleja en cada una, dándose así una solidaridad metafísica de todos los seres.

El todo está en cada parte y cada parte “es” el todo como una puerta a lo inasible, como un acceso a lo inmanente.

Los últimos avances modernos en física, química y biología han superado las antiguas dualidades mediante una solución de continuidad entre los opuestos y los complementarios que ha quitado la frontera entre lo que se ve y lo que no se ve, entre el hombre y la naturaleza, entre la interioridad y la exterioridad, entre el alma y el cuerpo entreviendo el espíritu por detrás de la razón, acercándonos a un nuevo paradigma que establecerá definitivamente un puente entre lo inteligible, lo sensible y sus diferentes determinaciones. (hablar de Bohm)

El hombre, *sinfonía de la palabra creadora* como lo denominara Rudolf Steiner, es la voluntad que cabalga a horcajadas entre el ser interior que lo subyace y el hombre natural que cree ser, entre la fuerza exterior del universo que

lo modela respecto de la interior o vital que le da el sentido y la sutil forma; ya que tiene visión porque existe la luz, tiene tacto porque hay espacio, oído porque existen los sonidos. Estas dos fuerzas hacen al hombre, la exterior lo forma sensible como al resto de la creación, la interior le da el movimiento y la tendencia la prospección. A una, la exterior, la reconoce como “el mundo” o “el universo” a la otra, la interior como “el yo”. De tal forma nuestra conciencia se va formando con las diferentes categorizaciones que hacemos de la experiencia

Nuestra conciencia, dice Luis Guerrero (filósofo argentino de principios del siglo XX) tiene 5 propiedades fundamentales²:

1) *Dinamismo*:

Permanente modificación de los estados de conciencia. Marcha continua hacia nuevos contenidos a través de una línea de desarrollo que no se interrumpe ni se corta. La expresión “corriente de la conciencia” de William James muestra metafóricamente la realidad fluida de lo psíquico porque:

a) la aproximación a los objetos de conciencia es siempre distinta- dados los cambios de atención de perspectiva etc

b) la movilidad de los estados de conciencia es perpetua (observo, recuerdo, me entristezco en pocos instantes, por ej.)

c) el paso a través de cada una de sus modificaciones es continuo. La continuidad es interna, es decir que hay una coherencia de la conciencia a través de todos sus estados, incluso de las interrupciones. (el sueño, por ejemplo, no impide que al despertar se retome la “corriente” psíquica consciente interrumpida)

2) *Totalidad*

En un cuerpo inorgánico todas sus partes son homogéneas. Un ser vivo, en cambio, forma un conjunto, un complejo cerrado en sí mismo, compuesto por distintos miembros diferentes entre sí. Cada uno de esos miembros cumple una función específica dentro de la *totalidad*, que es, por lo tanto una *articulación de miembros*. Esos miembros están integrados en la

² *Psicología*. Luis Juan Guerrero. Ed. Losada. Buenos Aires 1939.

totalidad de tal manera de cumplir una finalidad. La vida psíquica también es una totalidad articulada. En cada momento psíquico, por más elemental que sea, la conciencia se comporta como un conjunto unitario y coherente. Cualquier situación de conciencia se da en función de una totalidad que es una estructura que posee diferentes planos de integración comparables a una superposición de estratos (El plano más elevado corresponde a la atención concentrada, máxima concentración en la que también se da la máxima unidad consciente)

3) *Subjetividad*

Toda percepción, todo sentimiento, todo deseo pertenecen siempre a *alguien*. Un hecho psíquico no es algo que pasa en medio de las cosas, sino algo que le pasa al autor de ese hecho. Esta cualidad de no ser un objeto entre los objetos es precisamente la característica del sujeto. La *referencia al yo* confiere así a toda manifestación psíquica un carácter irreductible de subjetividad.

4) *Intencionalidad*

Todos los fenómenos psíquicos surgen y se desarrollan en una continuo *tender hacia el mundo*. Así como el YO es el foco de ordenación de todos los fenómenos que tienden hacia el mundo, el mundo es el término de esa ordenación.

5) *Prospección*

La vida psíquica es prospectiva porque no se encuentra ya hecha, *tiene que hacerse*. Vivir significa no sólo proponerse fines y tareas sino también tender a su realización. La vida es un constante proponerse. La fuente productora de ese esfuerzo por cumplir es la iniciativa individual. La vida psíquica, por tanto, también se caracteriza por el término al que se dirige el ser humano, la dirección prospectiva.

La prospección es la intención directiva de nuestra vida consciente.

En definitiva: al universo, a la conciencia y a el hombre

los caracterizan las mismas cualidades certificando la idea de una unidad absoluta, armónica y coherente, y con una determinación necesaria.

Cada paciente trae engarzado en su relato un mensaje de eternidad que nos religa y, como un regalo largamente esperado, nos responde y refleja parte de la nuestra historia.

Cada uno es un microcosmos ontológicamente abierto hacia el otro develando una escondida gemelaridad.

-Doctor, no sé que decirle- respondió a mi pregunta, Roberto, en la consulta del 22 de enero de 1996- no sé que contarle. Yo creo que era bueno, sencillo, un chico simple de la provincia.. Siempre he sido así; simple, respetuoso y tranquilo; iba a la escuela, era tímido, estudioso. El mayor de 5 hermanos, había que ayudar en la casa por las tardes y de más grande a mi padre en el taller de carpintería donde aprendí el oficio. El juego infantil era escaparme a los árboles, me subía a ellos fascinado por el color rojo amarillento de las tardes ,en verdad tenía terror de caerme, aun de un banquito, pero aquello era distinto me atraía como un desafío. Recuerdo que cuando corría hacia los árboles sentía un gran temor como frente a un examen importante, pero la satisfacción era el poder hacerlo; como un triunfo, subir y subir hasta lo más alto y contemplar el cielo antes que oscureciese. No sé que decirle, doctor, supongo que lo que más recuerdo de mí era que era bueno, bueno y simple. Luego la vida, no sé, la vida nos cambia, nos hace duros para poder subsistir. Creo que he tratado de hacer el bien de una manera simple, sin pretender nada...”

-Doctor, no sé que contarle .He pasado muchas cosas en la vida, no creo que muy diferentes a cualquiera. Mi abuela me decía que en la vida hay que tratar de no hacer el mal, que eso sólo nos hace hacer el bien sin proponérselo; que al no hacer el mal un ángel del cielo nos acompaña y nos hace perder el miedo a la vida y nos trae una calma interior. Quizá era la

búsqueda de aquel ángel lo que me atraía cuando escapaba a los árboles”.

No se que contarle doctor – me respondió aquella estival mañana Roberto. Tenía 72 años una larga vida y poco para contar, según él. Hacía unas semanas había consultado por una proctorragia y le habían diagnosticado cáncer de recto, el doctor Pablo Lago, entrañable amigo, había detectado una semi-obstrucción intestinal. Había poco tiempo.

Recuerdo que observé a aquel hombre que me relataba cosas de poca importancia, según él, y me conmovió su integridad. Quizás los hombres que ha alcanzado cierta sabiduría pueden contar poco de su vida, quizás sólo reflejan la pacífica eternidad del hombre interior al que nunca dieron la espalda. No había miedo en Roberto. Creí ver en su mirada sólo un pedido de compañía, casi de clemencia frente a inminente cirugía. “Primero no hacerle mal” pensé.

*Aplicando el método de la Homeopatía Pura tomé los característicos más históricos: trastornos por anticipación, ansiedad sentado, temor de caer, aversión a la leche, comparé los 9 medicamentos de la repertorización he hice la congruencia con la materia médica junto a los caracterológicos: timidez, falta de autoconfianza y dulzura, que junto a su mirada atenta y magnetizada diagnosticaron Silicea. Y mejoró, y lo hizo notablemente como lo hacen los que han recibido el *simillimum*.*

*Mes en mes consultaba Roberto, cuadros anginosos reaparecidos luego de 30 años certificaban la ley, nunca más se obstruyó ni padeció proctorragias; yo me preguntaba que es lo que además había cambiado en él más allá de la evidente mejoría clínica y, una tarde me contestó: *he perdido la urgencia que tenía, la urgencia que como una inquietud no me permitía disfrutar plenamente. ¿Sabe, Marcelo? Siempre tuve como una ansiedad por el tiempo, por el pasado o por el porvenir, yo siempre fui simple pero ahora el día es un fiesta, estar con mi mujer o mirar a mis nietos, hablar con ellos, en fin La otra noche soñé con mi abuela y la vi transformada en un ángel, se dirigía a mí con dulzura y me decía: “Robertito la vida es santa, la vida es bella” ... desperté llorando.... ¡ a mi edad!**

Emanuel Swedenborg, llamado el Profeta del Norte, postula la unidad como categoría fundamental en un intento de superar el dualismo de raíz cartesiana. Toda su filosofía y teología se dirigen contra esa visión dual y llena de escisiones, asegurando que él mismo, en sus visiones a lo largo de 35 años, había sido informado por las potencias celestiales que la unidad era el sustento fundamental y vínculo de todas las instancias de la existencia.

Swedenborg, al que hemos olvidado, fue el sustentador de la filosofía homeopática de Kent quién creó un modelo antropológico y filosófico casi perfecto en su concepción, estableciendo un puente de unión entre lo inteligible y lo sensible y sus diferentes determinaciones. Crea una imagen holográfica del universo estableciendo un puente entre el mundo espiritual y los ámbitos naturales, determinando la solidaridad ontológica existente entre el cuerpo y el espíritu, entre el hombre y la naturaleza y entre Dios y el mundo.

En esta visión el hombre se encuentra colocado como una articulación entre lo manifiesto y lo no manifestado. Hacia un lado el hombre natural prisionero de un orden inferior que a la manera de un animal, vegetal o mineral condicionan la vida hacia una imagen de sí mismo reflejada en lo inferior y, hacia el otro lado, el hombre interior que recibe la influencia de los diferentes grados celestiales generando un deseo de eternidad y de elevación.

Para el visionario sueco el hombre es un ser de arriba hacia abajo, esto es, un ser que ocupa, o puede ocupar, todos los ordenes de la realidad desde lo material hasta lo intangible o espiritual; y es un además, un ser cuya posibilidad más radical es precisamente la de poder abrirse a todos los ordenes y la de convertirse en esos mismos ordenes. Y en tanto que ser de arriba abajo el hombre es mediación y medio de unión de los ordenes. Ellas, las cosas creadas se suceden hasta el hombre, y del hombre remontan hasta el creador.... y la cadena de todas las cosas depende de la conjunción del Creador con el hombre. El hombre está entre el cielo y el mundo y el cielo y hasta los recodos más inferiores de la existencia están en él como potencialidad.

El hombre es un ángel en potencia o, mejor dicho, el ángel es la personalización final del hombre, su destino último, es decir, su extrema realidad.

Hay una fuerza vital o “conatus” en lo existente que mueve interiormente a la naturaleza a actuar. La energía que emana de Dios llega hasta los confines de lo existente y se repliega sobre sí misma por lo que todo lo que existe “tiende a Dios” y tiene una dirección, un sentido y una finalidad. El hombre es esencialmente voluntad que es la fuerza del amor; si ésta se vuelca hacia la interioridad, como herramienta de Dios en él, lo eleva a un entendimiento superior y hacia la Sabiduría y, si se imanta en lo natural, su voluntad se convierte en el amor a sí mismo atascándolo en el entendimiento de las cosas inferiores a él que pugnan por elevarse a grados superiores.

Esta visión es la que impulsó a Kent a escribir en sus “Escritos menores” *que: los cambios que denominamos enfermedades provienen de la herencia ya que las enfermedades humanas tienen su semejanza en las sustancias que componen los tres reinos. El hombre mismo es un microcosmos de los elementos de la tierra. Los elementos terrenales se esfuerzan por elevarse desde los reinos inferiores hacia el hombre y lo degradan aproximándose a él. Todo elemento y criatura debajo del hombre en el universo creado ejerce tal influencia que en apariencia se eleva..... dado que toda droga experimentada contiene la imagen aparente de un hombre.....ver una droga en su totalidad, ver sus síntomas colectivamente, como asumiendo una forma humana, no corporal sino en el carácter del hombre o su imagen, debe ser la finalidad de la consideración al usar la Materia Médica para poder curar a la humanidad.”*

Swedenborg nos dejó un esquema de infinitas implicancias a los homeópatas donde podríamos resumir diciendo que el hombre enfermo es una “éstasis holográfica” en el continuo fluir de la fuerza vital que anima a todo lo creado y, donde la enfermedad es la consecuencia de la información desplegada por una sustancia inferior que reside como potencia expectante en él. Como una imagen distorsionada del mundo y de sí mismo en la que se pierde el sentido de la eternidad como el fin trascendente de la vida, el hombre, se somete al mundo inferior y se esclaviza por medio de sensaciones que alteran su voluntad y su entendimiento. Asimismo la propia sustancia pierde en el camino hacia el hombre su sentido universal. Por lo que es lógico que las

patogenesias homeopáticas revelen en la totalidad colectiva de los síntomas el dolor propio de la sustancia también desencontrada con su nueva significación donde ha perdido su esencia y su finalidad.

Swedenborg, comprobó en sus visiones guiado por los ángeles que el camino de regreso a lo verdadero está dado por vínculo que establezcamos con el otro -*Somos el otro*- decía; y el sentido de la vida está dado no en la gran obra hacia el mundo sino en el acto simple y cotidiano. El ser convertido a la verdad se desarrolla desde el amor que existe en él hacia fuera, hacia su prójimo donde toda su obra radica en hacer el bien, y hacerlo responsablemente.

Y esta era la prédica incansable, también, de nuestro maestro Paschero: *“no se puede decir que estamos en vías de curación si el amor a nosotros mismos no es rebasado por el amor a los demás surgido de la voluntad de curación que nos reúne y da sentido trascendente a la vida”*.

El todo está en cada parte y la parte es una puerta al todo. La física cuántica, también lo ha comprobado. Werner Heisenberg llamó “incertidumbre” a la experiencia donde la onda integrada al todo puede ser también partícula al mismo tiempo. ¿Hablará de la angustia existencial esta incertidumbre? ¿Se habrá referido a todo esto Hahnemann cuando escribió en *“la medicina de la experiencia”* que *“...el hombre está en contacto y conflicto con cada parte del universo”*.

Ser el otro...La conciencia (Guerrero) la prospección...El todo(Bohm)....El fin y el sentido (Pachero).....La tendencia (Hahnemann).....La voluntad enferma (Kent)...Los ángeles, lo simple, la unidad, la determinación (Swedenborg)

En septiembre de 1998 recibí la llamada de Roberto en mi consultorio: *lo llamo, Marcelo, para felicitarlo por su cumpleaños* –me dijo- Gracias Roberto pero, mi cumpleaños es dentro de unos días –respondí- *ya lo sé* –contestó-.

Esa noche su mujer se despertó como siempre a eso de las 3 de la mañana, Roberto dormía sereno para nunca despertar.

He pasado la mayor parte de mi vida buscando el sentido de la existencia. Guardo en el interior casi inescrutable del alma la imagen de aquel niño sensible de Vicente López que se interrogaba, quizás sin saber porque, respecto del sentido de su vida; sentado y solitario sobre techo cuando los atardeceres movían los álamos del terreno de enfrente de la casa. Aún lo siento en mí, un tanto propio, un tanto ajeno, como un pretérito presente.

Los homeópatas reflexionamos, cada tanto, acerca de alguna de estas cosas. El parágrafo 9 del Organon es el que nos lleva, necesariamente a indagar los confines de la existencia. El maestro Paschero nos instruyó muy bien acerca de esa ansiedad ilimitada, indefinida inquietud que él denominó: angustia existencial, que como una delicada herida abierta en lo más profundo del alma, ha generado el ensueño de estar desprendido del cielo, del todo, condicionando al hombre a luchar para ser, imantándose a peculiares formas inferiores, crecidas del doloroso anhelo de inmortalidad, que permitan soñar siquiera por un tiempo con la eternidad perdida, centrando la vida en el estéril edificio del Yo, donde el hombre natural se afirma como un individual modelo de existencia que nos permite nombrarlo con un remedio homeopático.

Al igual que Swedenborg nuestro maestro enseñó que la vida es una constante personalización, y que la curación es la transformación de la vida en un acto de servicio hacia los demás. Que la verdadera realización está dada por el amor que debe crecer en cada uno y reflejarse en la celebración con el otro, que Yo soy mi semejante, porque él es el camino hacia el religamiento con Dios o lo Absoluto. Que la vida debe ser simple, simple y lo suficientemente profunda para que el sentido de la vida, no sea hablar del sentido de la vida, por lo pasado o por lo porvenir, sino sea la conversión de la propia vida la que en la afirmación del alto valor de la existencia exprese en cada acto el verdadero sentido de la vida.

Porque vivir es estar, es ahora, es esto, es presente, es ya, y el verdadero sentido de la vida es vivir en función del hoy, de este instante de la vida del por qué y el para qué de

ahora. Si todo lo que se puede dar se da hoy; si toda la fuerza que se posee se entrega en este acto primero; si todo el amor que se tiene se da ahora en esto que se hace, entonces del manantial sereno que todo lo une brotará la paz de una vida nueva, y el pasado será olvidado sueño, el futuro luminosa esperanza, cumpliendo el objetivo central de la existencia: la alegría por la gracia de estar vivo, es decir la celebración de lo simple como homenaje al Creador.

La inclinación espiritual que impulsa nuestra voluntad creadora a hacer el bien despertada en la conciencia es lo que debe afianzarse en todo tratamiento homeopático verdaderamente curativo.

Él nos enseñó que, poco es lo que podemos cambiar del mundo y de los desaciertos de los hombres en general pero que, sin embargo, debemos preocuparnos por lo que cotidianamente hacemos en lo particular: como nos comportamos con nuestros semejantes tanto ricos como pobres, con los que acuden a nuestra ayuda y, sobretudo con el dolor de los que padecen, con los olvidados; cuanto hacemos por nuestro propio crecimiento espiritual, y como es el respeto entre nosotros mismos, dado que jamás podremos pretender cambiar algo del mundo si no cambiamos previamente nosotros.

El maestro nos demostró hasta sus últimos días su amor por nosotros y por nuestra escuela a la que siempre dio todo sin nunca pedir nada.

Lo recuerdo siempre entrando los sábados por la mañana a sus clases, radiante y pletórico de felicidad diciendo con una sonrisa: *¡Me alegro de verlos!*

Se me ocurre que deberíamos reflexionar algunas veces respecto de estas cosas y sus fundamentos, para comparar a que distancia estamos de su anhelo y sus nobles propósitos.

Cada día, por las mañanas, Merceditas, mi hija, me despierta con un beso. Ella se va llena de luz para la escuela y me deja el día iluminado. Cada día, por la mañana me despierto con su resplandor y pocas veces logro guardarlo intacto el resto del día. Es el mensaje del amor, de la celebración simple por la existencia del otro, del agradecimiento por vivir, del eterno e imperturbable presente que me invita a ser en plenitud, que me acerca al cielo

interior y a la insondable realidad de Dios, que me aleja de la muerte del hombre natural prisionero del tiempo.

Cada día, por las mañanas, Merceditas, mi hija, me despierta con un beso, cosas simples de la existencia que desnudan el mejor de los secretos: la vida es santa.... la vida es bella!

(1) Conferencia ateneo celebrado en la Escuela Médica Homeopática Argentina Tomás Pablo Paschero y presentada en el V Congreso latinoamericano de Homeopatía, Bogotá, Colombia año 2002

